

Conver-
sion de Xi-
cotencál el
viejo.

El ruido que hicieron en la ciudad estas conversiones despertó al anciano Xicotencál, que andaba mal hallado con las disonancias de la gentilidad, y se dexaba estar en el error envejecido con una disposicion negligente, que se divertia con facilidad, ó con falta de resolucion: vicio casi natural en la vejez. Pero el exemplar de Magiscatzín, hombre de igual autoridad á la suya, y el verle reducido á la Religion Católica en el artículo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que dió los oidos á la enseñanza, y poco despues el corazon al desengaño, recibiendo el bautismo con pública detestacion de sus errores. No parece, á la verdad, que pudieron llegar á mejor estado los principios del Evangelio en aquella tierra, convertidos los magnátes y los sabios de la república, por cuyo dictamen se gobernaban los demás. Pero no dieron lugar á este cuidado las ocurrencias de aquel tiempo: Hernan Cortés embebido en las disposiciones de aquella conquista: Fray Bartolomé de Olmedo con falta de obreros que le ayudasen; y uno y otro en inteligencia de que no se podia tratar con fundamento de la Religion, hasta que, impuesto el yugo á los Mexicanos, se consiguiese la paz, que miraban como disposicion necesaria para traer aquellos ánimos belicosos de los Tlascaltécas al sosiego de que necesita la enseñanza, y nueva introduccion de la doctrina Evangélica. Dexóse para despues lo mas

Buena sa-
zon para in-
troducir en
Tlascála el
Evangelio;

pero no se
logró por
los cuida-
dos presen-
tes,

esencial: enfriaronse los exemplares, y duró la idolatría. Pudose lograr en los dias que se detuvo el exercito el primer fruto, por lo menos, de aquella oportunidad favorable; pero no sabemos que se intentáse, ó consiguiese otra conversion. Tiempo erizado, bullicios de armas, y rumores de guerra, enseñados á llevarse tras sí las demás atenciones, y algunas veces á que se oygan mejor las máximas de la violencia con el silencio de la razon.

y porque
los rumo-
res de la
guerra em-
barazan la
atencion.

CAPITULO VI.

LLEGAN AL EXÉRCITO NUEVOS socorros de soldados Españoles. Retiranse á Cuba los de Narbáez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortés segunda relacion de su jornada, y despacha nuevos Comisarios al Emperador.

Quejábase con alguna destemplanza Hernan Cortés de Francisco de Garay, porque no ignorando su entrada y progresos en aquella tierra, porfiaba en el intento de introducir conquista y poblacion por la parte de Panúco; pero tenia tan rara fortuna sobre sus émulos, que asi como le iba socorriendo Diego Velazquez con los medios que juntaba para destruirle, y mantener á Pámphilo de Narbáez,

Fortuna
de Cortés
contra sus
émulos.

Socorrenle
los baxeles
de Garay.

le sirvió Garay con todas las prevenciones que hacia para usurparle su jurisdiccion. Volvieron, como diximos en su lugar, rechazadas sus embarcaciones de aquella provincia, quando estaba nuestro exército en Zempoala: y durando en la resolucion de sujetarla, previno armada: juntó mayor número de gente, y envió sus mejores Capitanes á la empresa. Pero esta segunda invasion tuvo el mismo suceso que la primera: porque apenas saltaron en tierra los Españoles, quando hallaron tan valerosa resistencia en los Indios naturales, que volvieron rotos y desordenados á buscar sus naves como pudieron: y atendiendo solo á desviarse del peligro, se hicieron á la mar por diferentes rumbos. Anduvieron perdidos algunos dias; y sin saber unos de otros, fueron llegando con poca intermision de tiempo á la costa de la Vera Cruz, donde se ajustaron á tomar servicio en el exército de Cortés, sin otra persuasion que la de su fama.

Tuovose por cuidado y disposicion del cielo este socorro: y aunque es verdad que pudo esparcir aquellas naves la turbacion de los soldados, ó la impericia de los marineros, y arrojarlas el viento á la parte donde mas eran menester; el haber llegado tan á propósito de la necesidad, y por tantos accidentes y rodeos, fue un suceso digno de reflexion particular; porque no suele caber, ó cabe pocas veces tanta re-

peticion de oportunidades en los términos imaginarios de la casualidad.

Llegó primero un navio que gobernaba el Capitan Camargo con sesenta soldados Españoles: poco despues otro con mas de cincuenta de mejor calidad, y siete caballos á cargo del Capitan Miguel Diaz de Auz, Caballero Aragonés, y tan señalado en aquellas conquistas, que fue su persona socorro particular: y ultimamente la nave del Capitan Ramirez, que tardó algo mas, y llegó con mas de quarenta soldados y diez caballos con abundante provision de víveres y pertrechos. Desembarcaron unos y otros, y sin detenerse los primeros á recoger el resto de su armada, marcharon la vuelta de Tlascála: dexando exemplo á los demás para que siguiesen el mismo viage, como lo executaron todos voluntariamente: porque hacian ya tanto ruido en las Islas cercanas los progresos de la Nueva España, que tenian ganada la inclinacion de los soldados, faciles siempre de llevar adonde llama la prosperidad ó la conveniencia.

Creció considerablemente con este socorro el número de Españoles: llenaronse los ánimos de nuevas esperanzas: reduxeronse á gritos de alegria los cumplimientos de los soldados: abrazabanse como amigos los que solo se conocian como Españoles: y el mismo Hernan Cortés, no cabiendo en los límites de su autoridad, se dexó llevar á los excesos del con-

Navio
de Camar-
go con se-
senta Espa-
ñoles.
Otro de Mi-
guel Diaz
de Auz con
cincuenta.

Otro del
Capitan Ra-
mirez con
quarenta.

Tomaron
todos ser-
vicio en el
exército.

Creció el
número de
los Españo-
les.

tento, sin olvidarse de levantar al cielo el corazón, atribuyendo á Dios, y á la justificación de la causa que defendía, todo lo maravilloso, y todo lo favorable del suceso.

Instan los de Narbáez sobre su retirada.

Pero no bastó esta felicidad para que se quietasen los de Narbáez, que volvieron á instar á Cortés sobre que les diese licencia para retirarse á la Isla de Cuba, en que le reconvenian con su misma palabra; y no podia negar que los llevó con este presupuesto á la expedición de Tepeaca, ni quiso entrar con ellos en nueva negociación, porque se hallaba con Españoles de mejor calidad; y no era tiempo ya de sufrir involuntarios y quejosos que hablasen con desconsuelo en los trabajos que allí se padecian, culpando á todas horas la empresa de que se trataba. Gente perjudicial en el quartel, inutil en la ocasión, y engañosa en el número; porque se cuentan como soldados, faltando en el ejército algo mas que los ausentes.

Involuntarios, gente inutil.

Mandó publicar en el cuerpo de guardia y en los alojamientos: „Que todos los que se quisiesen retirar desde luego á sus casas, lo podrian executar libremente, y se les daría embarcación con todo lo necesario para el viage:” de cuya permission usaron los mas, quedandose algunos á instancia de su reputación. Dexa de nombrar Bernal Diaz á los que se quedaron, y nombra prolixamente á casi todos los que se fueron: defraudando á los primeros, y gastan-

Retiraronse los mas con su licencia.

do el papel en deslucir á los segundos; quando fuera mas conforme á razon que perdiesen el nombre los que hicieron tan poco por su fama. Pero no se debe pasar en silencio que fue uno de los que se retiraron entonces Andres de Duero, á quien hemos visto en varios lances amigo y confidente de Cortés: y aunque no se dice la causa de esta separación, se puede creer que hubo poca sinceridad en los pretextos de que se valió para honestar su retirada; porque le hallamos poco despues en la corte del Emperador haciendo ruido entre los Ministros con la voz y con la causa de Diego Velazquez. Si hubo alguna queja entre los dos que diese motivo al rompimiento, sería la razon de Cortés: porque no parece creible que la tuviese quien hizo tan poco por ella y por sí, que halló salida para dexar á su amigo en el empeño, y para tomar contra él una comisión, en que se hallaba indignamente obligado á informar contra lo que sentia, ó cautivar su entendimiento en obsequio de la sinrazon.

Retírase tambien Andres de Duero.

Faltó á su amistad, y despues á su obligación.

Desembarazado Hernan Cortés de aquella gente mal segura y descontenta (cuya embarcación y despacho se cometió al Capitan Pedro de Alvarado) tomó sus medidas con el tiempo que podria durar la fábrica de los bergantines: despachó nuevas órdenes á los confederados, previniendolos para el primer aviso: encargó á cada uno la provision de víveres y

Estrecha Cortés las prevenciones de su empresa.

armas que debian hacer , segun el número de sus tropas : y en los ratos que le dexaba libres esta ocupacion , trató de acabar una relacion en que iba recapitulando por menor todos los sucesos de aquella conquista , para dar cuenta de sí al Emperador , con ánimo de fletar baxel para España , y enviar nuevos Comisarios que adelantasen el despacho de los primeros , ó le avisasen del estado que tenian sus cosas en aquella corte , cuya dilacion era ya reparable , y se hacia lugar entre sus mayores cuidados.

Escribe Cortés al Emperador.

Resumen de su carta.

Esperanzas de la Conquista.

Puso esta relacion en forma de carta , y resumiendo en ella lo mas substancial de los despachos que remitió el año antecedente con Alonso Fernandez Portocarrero , y Francisco de Montejo , refirió con puntualidad todo lo que despues le habia sucedido , próspero y adverso , desde que salió el ejército de Zempoala , y consiguió á fuerza de hazañas y trabajos el entrar victorioso en la corte de aquel Imperio , hasta que se retiró quebrantado , y con pérdida considerable á Tlascála. Daba noticia de la seguridad con que se podia mantener en aquella provincia , de los soldados Españoles con que se iba reforzando su ejército , y de las grandes confederaciones de Indios que tenia movidas para volver sobre los Mexicanos. Hablaba con aliento verdaderamente generoso en las esperanzas de reducir á la obediencia de su Magestad todo aquel Nuevo Mundo , cuyos términos por

la parte septentrional ignoraban los mismos naturales. Ponderaba la fertilidad y abundancia de la tierra , la riqueza de sus minas , y las opulencias de aquellos Príncipes. Encareció el valor y la constancia de sus Españoles : la fidelidad y el afecto de los Tlascaltécas : y en lo concerniente á su persona dexaba que hablasen por él sus operaciones ; aunque algunas veces se componia con la modestia , dando estimacion á la conquista , sin obscurecer al Conquistador . Pedia breve remedio contra las sinrazones de Diego Velazquez y Francisco de Garay : y con mayor encarecimiento , que se le remitiesen luego soldados Españoles con el mayor número que fuese posible de caballos , armas y municiones : haciendo particular instancia en lo que importaba enviar Religiosos y Sacerdotes de aprobada virtud que ayudasen al Padre Fray Bartolomé de Olmedo en la conversion de aquellos Indios : punto en que hacia mayor fuerza , refiriendo que se habian reducido , y bautizado algunos de los que mas suponian , y dexado en los demás un género de inclinacion á la verdad , que daba esperanzas de mayor fruto . En esta substancia escribió entonces al Emperador , poniendo en su Real noticia los sucesos como pasaron , sin perdonar las menores circunstancias dignas de memoria . Dixo en todo sencillamente la verdad , dandose á entender con palabras de igual decoro y propiedad , como las permitia , ó

Fertilidad y riqueza de aquella tierra. Valor de su gente , y afecto de Tlascála.

Queja de Velazquez y Garay.

Pide Operarios del Evangelio.

Su eloquencia natural.